

La heroica mujer catalana durante la persecución religiosa en Cataluña



¡Oh mujeres catalanas! ¡Oh mujeres de nuestra tierra! ¡Nuestras amas de casa rurales! ¡Las valerosas y audaces mujeres cristianas! Merecen nuestra mayor admiración y nuestros más altos elogios por las ayudas que procuraron a sacerdotes, padres de familia y jóvenes perseguidos a causa de su Fe. ¡Se jugaban la vida! Los recogían, los escondían, los alimentaban, les lavaban la ropa, los protegían con audacia y les hacían llegar el pan ázimo para ser consagrado. Era la fortaleza de los mártires.

La mujer catalana constituye una parte muy importante de la Iglesia del silencio. Las familias cristianas rezaban diariamente el santo rosario con las puertas cerradas, impetrando la paz y la libertad. La historia de la Iglesia de las catacumbas demuestra que la Fe de los catalanes era viva y llena de esperanzas.

El 20 de julio de 1936 se implantó en la zona republicana de España, una revolución violenta anarco-marxista que comportó la ruina económica, cultural y social de la sociedad civil y la destrucción inhumana de la religión cristiana. Usurparon y profanaron todos los templos de Cataluña. A partir de aquel momento en Cataluña ya no se pudieron celebrar misas ni actos de culto en ninguna iglesia hasta finales de enero o principios de febrero de 1939 con la

entrada de las tropas nacionales, cuando la pseudo-República fue expulsada de España.

Uno de los colectivos que más sufrió por la destrucción de los templos fue el de las madres de familia catalanas. En aquellos santos lugares habían bautizado a sus hijos, habían hecho su primera comunión, con toda ilusión se habían casado y también celebrado las exequias por la muerte de sus familiares. ¿Con qué derecho legal y humano destruyeron los templos de Dios? ¿Cómo se atrevieron a deshacer todo su valor artístico y cultural? ¿Dónde estaban la democracia y los derechos humanos que proclamaban aquellos comandos de granujas que con su comportamiento ultrajaron los principales valores de Cataluña?

La consigna revolucionaria de aquella nefasta revolución del 36 incluía la persecución criminal de sacerdotes, religiosos e hijos del pueblo, fieles y seguidores de la Iglesia. Cinco obispos fueron asesinados en tierras catalanas en aquellos tres años, y miles de sacerdotes, religiosos y seglares. Algunos de ellos incluso torturados de forma inhumana. Fueron treinta y dos meses de persecución religiosa en los que la sangre martirial regó la tierra catalana.



Puertas de la Catedral de Barcelona ardiendo ([para más información...](#))

Misión de la mujer catalana

Los sacerdotes y cristianos perseguidos que consiguieron escapar de la muerte, buscaron refugio clandestinamente en los pueblos o en las ciudades, en casa de parientes, amigos y familias fieles a la Fe. Fue durante aquellos capítulos históricos en los que los sacerdotes y cristianos tuvieron que refugiarse lejos de su casa para librarse de la muerte, cuando la mujer catalana tuvo una actuación caritativa y heroica digna de ser recordada. Muchos sacerdotes se refugiaban en masías y las señoras de la casa los acogían, los alimentaban y los escondían en lugares estratégicos de la casa o del bosque, donde en caso de registro, no los pudiesen encontrar.

En las ciudades, las mujeres se encargaron de colocarlos en pensiones y en casas particulares, los alimentaban y los guiaban y acompañaban disimuladamente a las casas donde había algún enfermo, para administrarle los sacramentos, incluso celebrando la misa en la misma habitación del enfermo. Celebraban bodas, bautizos y la eucaristía clandestinamente, en pisos de familias de toda confianza.

Chicas y mujeres de pueblo y ciudad recogían, de las religiosas que habían expulsado del convento y que hacían vida

de comunidad en pisos, las formas para consagrar que seguían fabricando, y también recogían vino de bodegueros de absoluta discreción, y se los llevaban a los sacerdotes escondidos en pisos o en escondites del bosque para que pudiesen celebrar la misa clandestinamente.

También muchos payeses guiaban a los jóvenes que desertaban hacia Francia y que no querían incorporarse al ejército republicano. De allí pasaban a la España nacional. Unos cuarenta mil jóvenes desertaron en Cataluña.

Honor pues, a aquellas mujeres fuertes de las modernas catacumbas, que rezaban por los mártires, que se sacaban el pan de la boca para alimentar a sus hermanos necesitados de aquella Iglesia pobre y perseguida, que animaban a los desconsolados, les repartían dinero recaudado entre gente que en silencio aspiraba a la paz y libertad religiosas, e informaban secretamente a los “refugiados” de las noticias del frente, dándoles esperanza e ilusión en aquellas horas tristes y angustiosas.

Nuestras mujeres eran pacíficas, caritativas y dispuestas a todos los sacrificios con tal de hacer más llevadera a sus hermanos aquella persecución injusta. Su labor humanitaria y heroica les costó a algunas de ellas la cárcel y la vida.

Recordemos la sentencia 377 del 10 de diciembre de 1938, firmada por el presidente Companys confirmando la pena de muerte a siete hombres y seis mujeres. Mujeres que nunca cogieron un arma de guerra, sino rosarios de paz y concordia.

Las gestas de aquellas mujeres catalanas y cristianas, atrevidas y evangélicas, merecerían que en lo más alto de la cumbre de Montserrat se levantase un monumento que recordase las virtudes de aquella, nunca suficientemente alabada, mujer católica catalana de 1936.

Ejemplos de mujeres valerosas

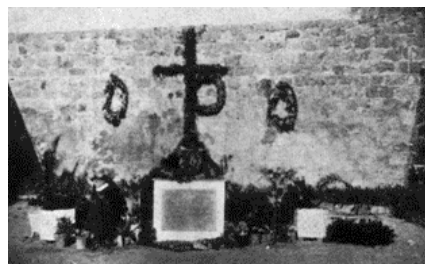
He aquí algunos de los ejemplos recopilados. **Dolors Barti** era una criada de buen ver, de Figueras, valiente como las heroínas bíblicas. Tenía 19 años. Intentó barrar la puerta del piso a los esbirros del comité rojo de Figueras cuando se presentaron para detener a Mn. Lluís de Macià. Los milicianos la precipitaron zafiamente por las escaleras y la asesinaron camino de Vilafreser, después de insultos y vejaciones que da vergüenza explicar.

Podemos imaginarnos el dolor y la indignación de los padres y familiares de Dolors y de algunos de sus jóvenes amigos, por el crimen cometido contra una joven simpática y audaz, que aquella tarde subió derecha al Cielo por el atajo del martirio.

Mosén Lluís fue también detenido y asesinado en el castillo de Figueras. Fue uno de los once sacerdotes mártires de la Fe de la capital ampurdanesa.

También la figuerense **Sara Jordà** dedicó una admirable actividad caritativa en aquellos años aciagos. Se infiltró en centros oficiales de Gerona para obtener documentación falsa, firmas y sellos, que entregaba a personas perseguidas para salvarlas de la muerte, y organizaba expediciones para hacerles atravesar por las montañas, camino de Francia. Descubierta la red, Sara fue detenida y fusilada en los Fosos de Santa Elena de Montjuich con otras 6 mujeres y 57 hombres. Fue condenada a muerte por el Tribunal de Alta Traición y eso quiere decir que para aplicar la sentencia fue necesario el visto bueno del presidente de la Generalitat republicana, Lluís Companys. La hija de la heroína Sara, la joven María Rosa Tutau, consiguió gracias a unas influencias llegarse a la presencia de Companys para implorarle el indulto. El presidente le contestó: “Para los traidores no hay piedad”. La asesinaron el 11 de agosto de 1938.

Lluís Companys en julio de 1936 hizo fusilar 199 militares de graduación de general a teniente, de los que se sublevaron en Barcelona el 19 de julio y fracasaron. Companys no se acordó que cuando él se levantó en armas el 6 de octubre de 1934 y fracasó, fue condenado a muerte, pero una larga lista de personalidades catalanas que no eran de su partido político, pero caritativas y amantes de la paz, pidieron a las autoridades de Madrid la anulación de la pena de muerte a Companys y lo consiguieron.



Primer monumento en los fosos de Santa Elena en memoria de nuestros Gloriosos Mártires

Entre las primeras firmas que pidieron el indulto a Companys en 1934 figuraba la del obispo de Barcelona, Monseñor Manuel Irurita. Con tristeza recordamos que nuestro prelado, un obispo pacífico, cuyas únicas armas eran el evangelio y los rosarios, habiendo pasado sólo dos años, en diciembre de 1936, fue asesinado en el cementerio de Montcada por las milicias armadas que Companys había legalizado el 20 de julio de 1936, en la Revolución anarco-marxista.

Centenares de esposas barcelonesas también lloraron la muerte de sus maridos a manos de aquellos comandos, víctimas de la Revolución roja. Muchos de ellos, como el obispo Irurita, habían pedido en 1934 el indulto para Companys.

Cuando él le negó el indulto a María Rosa Tutau para su madre, no se imaginaba que él mismo cuatro años más tarde sería fusilado.

Sará Jorda tuvo el honor que acabada la guerra civil, el municipio figuerense, en homenaje a su heroína, impusiese su nombre a la popular y atractiva Rambla de su ciudad durante 40 años. Con la llegada de la “democracia” un alcalde socialista borró su nombre de la Rambla.



Rambla Sara Jordà

Es necesario recordar a **Mercedes Saontoaín Puig** familiar de un religioso marista, funcionaria del Ayuntamiento de Barcelona, maestra municipal, empleada del Comité de Abastos. Gracias a su posición consiguió muchos salvoconductos que permitieron a ciudadanos perseguidos poder circular "legalmente" por Barcelona. Entre otros afortunados citaremos a Trifón Lacuza, antiguo director de un colegio marista.

Maria del Tura Roure i Castanyer de Olot, en un libro muy emotivo y de edición agotada, nos explica que su madre y ella, con su otra hermana, alimentaban y escondían a los religiosos de la ciudad y de otras poblaciones. Ayudaban a los fugitivos, los alimentaban con el pan de sus bocas y los acompañaban al bosque donde eran recogidos por guías que los conducían a la frontera. Finalmente fueron denunciadas y encarceladas.



Salvoconducto de la Generalitat

Leonor Rabell i Jué fue una joven barcelonesa modelo de caridad. La persecución religiosa truncó su vocación de monja de clausura. Llena de fe y entusiasmo, en aquellos días fatídicos, se dedicó al Auxilio Blanco o sea, a esconder y ayudar a sacerdotes, religiosos, religiosas y cristianos perseguidos por su Fe. Denunciada por asistir a misa en pisos francos, es decir clandestinos, fue llevada a la checa durante un año y medio. A la entrada de los nacionales nunca quiso denunciar a sus delatores, que bien conocía, movida por el perdón cristiano. Prometió mientras estaba en la checa, que en el caso de sobrevivir dedicaría toda su vida hasta la muerte a obras de apostolado. Y así lo hizo como miembro de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Antoni Mollet, mecánico de Gerona, significado católico, fue asesinado por el Comité de Salt. Era viudo y dejó 6 hijos. El mayor tenía 13 años. El comité gerundense lo quería embarcar hacia Rusia, como hicieron como muchos niños españoles, pero la tía de los niños que los cuidaba, cuando lo supo, con mucha valentía, cogió a las criaturas y de noche las subió al tren y las llevó con los abuelos de Valencia. Aquí tenéis una gerundense atrevida y valiente.



Castillo de S. Fernando-Figueras

Mosén Enric Puig era el joven vicario de La Junquera. El párroco anciano y enfermo, en el mes de julio de 1936, no quiso moverse de la casa parroquial. Mn. Enric tenía miedo ante las noticias de los crímenes que se explicaban. El comité rojo había usurpado el templo y quemado altares e imágenes. El cura párroco, Mn Josep Major, dijo al coadjutor que marchase si tenía miedo pues él se las apañaría solo. Mosén Enric se refugió en Figueras en casa de su tía. Esta señora, una mujer fuerte y cristiana, le mandó que volviese a La Junquera a hacer compañía al párroco enfermo pues ese era su deber. A los pocos días detuvieron a ambos sacerdotes y los asesinaron en el Castillo de San Fernando. A Mn. Enric lo torturaron arrancándole los ojos. Su tía era una santa: prefirió un sobrino mártir a un cobarde.

Una chica, cuyo nombre no sé, salvó de la muerte al vicario de Puig-reig Mn. Balaguer haciéndose por su prometida. El

Comité había amenazado de muerte al sacerdote si no se casaba. Mn. Balaguer a los pocos días de hacer la pantomima, huyó por los bosques de Solsona, atravesó la frontera de Andorra y se hizo capellán del ejército nacional. Este era el camino de todos los sacerdotes que huyeron de la persecución y de la muerte.

Mosén Balaguer, en los años de paz, acabada la persecución religiosa, fue un excelente sacerdote en la zona minera de Fígols en el Bergadán.



En memoria de mi madre y de las mil madres de familia que lloraron amargamente la ruina de los templos y la destrucción de imágenes en aquel mes de julio de 1936.

Francesc A. Picas Pons
(Presidente honorario de Regina Martyrum)



M. MAGDALENA

M. CARMEN

M. ROSA

Hermanas Fradera, religiosas claretianas beatificadas en 2007

Un ramillete de mujeres mártires y otros

Las tres hermanas **Carmen, Rosa y Magdalena Fradera**, religiosas del Corazón de María, se refugiaron en la casa paterna en Riudarenes. Los rojos habían usurpado todos los conventos y colegios religiosos. ¡Qué vergüenza! La gran labor educativa y cultural de las religiosas en Cataluña fue pisoteada con furor, y expulsadas en nombre de una falsa libertad. Estas tres hermanas, refugiadas en la masía de sus padres, fueron detenidas por el comité de milicianos de la Selva y de Gerona por el solo hecho de ser religiosas y fueron asesinadas en las afueras de Lloret de Mar. Intentaron violarlas, pero no lo consiguieron gracias a la determinación y firmeza de las tres hermanas juntas. La Iglesia las beatificó el 28 de octubre de 2007.

Nueve religiosas, entre 37 y 75 años, que tenían el convento en el barrio de Horta, de las llamadas "Monjas Mínimas" (San Francisco de Paula), que se dedicaban a la costura y a la oración, fueron asesinadas y abandonadas en un campo, bajo el cielo como testigo.



Hermano Victorio y Joan Roig

Recordemos a **Maria Bosch** de la Masía "La Cassassa" de Pruit. Recogía a los fugitivos y refugiaba a los que podía. Entre estos acogió al hermano Victorio (Martí Anglés Oliveras) del colegio de La Salle de Manlleu, gran amigo del pueblo, dedicado por entero a los niños. Pero no pudo evitar que fuera detenido en la masía. Fue asesinado en la Font del Corb de Pruit el día 2 de agosto de 1936. Tenía 49 años. El pueblo de Manlleu al saber la noticia, lloró en silencio aquel asesinato. La revolución roja ultrajaba una vez más la dignidad del pueblo catalán y el derecho de las familias obreras. También fue beatificado el 28 de octubre de 2007.

Consol Puig Carol y **Mercedes Diéguez Foguet** eran colaboradoras de la Parroquia de la Sagrada Familia de Barcelona. De aquella parroquia asesinaron trece sacerdotes y seglares. Consol fue asesinada en la Pedrera del Guinardó y Mercedes en el barrio de Casa Antúnez.

Demos por cierto que si **Antonio Gaudí**, orgullo del catolicismo catalán, el arquitecto de la Sagrada Familia que todo el mundo artístico admira, si hubiera vivido en el año 36, él murió diez años antes, hubiera sido asesinado y contado entre los primeros mártires de la Fe en Barcelona. En el templo asaltaron la cripta, los claustros y los campanarios. Los muros y las bóvedas del templo en construcción sufrieron graves daños a causa del fuego. Destruyeron las imágenes, el órgano, las vidrieras e incendiaron el mobiliario. Destruyeron muebles y maquetas, el archivo del maestro, su taller fotográfico e incluso profanaron su tumba. Hoy, para vergüenza de todos aquellos que deseaban destruir la Fe, se eleva un monumento en honor a la Sagrada Familia que es uno de los más expresivos del mundo contemporáneo.

Joan Roig Diggle, de 19 años, de Masnou en el Maresme, era un propagador entre la juventud de la Federación de

Jóvenes Cristianos de Cataluña. Custodiaba en su casa la eucaristía, debidamente autorizado, y que llevaba secretamente a casa de diversos enfermos. Perseguido por el terror rojo, fue detenido en su casa. Los milicianos lo arrancaron zafiamente de los brazos de su madre allí presente. Fue asesinado en la tapia del Cementerio Nuevo de Santa Coloma de Gramenet: tenía 19 años. El proceso de su causa de beatificación está muy avanzado. Aquí tenéis una nueva Dolorosa, madre de un mártir de la Fe, como había centenares en Cataluña en aquellos años.

Pepita Ramoneda, una niña de diez años, en un registro en su casa de Hospitalet, un miliciano le rompió la imagen de un Jesusito que llevaba medio escondido. La madre de Pepita protestó. Un miliciano le apuntó una pistola en el pecho y el arma se disparó. Llegó la Navidad y Pepita y su abuela, solas ya que su padre era fugitivo, rezaban llorando ante la imagen del Niño Jesús hecho trizas y recompuesto como pudieron. Una familia destrozada a quien el divino Niño tenía reservado un trozo de cielo.



Vicenta Morta, cuyo padre estaba perseguido y era fugitivo, me explicó que siendo en aquellos días apenas una niña y teniendo en casa una imagen muy hermosa de la Purísima, para evitar que en un registro les fuese robada o destruida, su madre le confeccionó un elegante vestido de andaluza, con amplias y onduladas faldas, y así estuvo vestida la imagen hasta el día en que llegó la libertad religiosa. Una estratagema frecuente en casas cristianas.

Antonia Pau Lloch de Alfarrás (Lérida), tenía setenta años y era madre de dos sacerdotes jesuitas. El Comité Revolucionario la detuvo y la maltrató vergonzosamente en los locales del Ayuntamiento. Después la llevaron a un lugar llamado "La Plana del Magí": allí la estrangularon y la dejaron muerta en la cuneta de la carretera. El sepulturero de Alfarrás le dio digna sepultura en el cementerio. Una madre mártir, asesinada por ser madre de dos sacerdotes.

Montserrat Subirats Conill de Tarrasa, era telefonista. Gracias a su profesión se enteraba de los castigos, las detenciones y los crímenes que proyectaban los comités rojos y procuraba avisar a las posibles víctimas. Descubierta, fue detenida y asesinada en noviembre de 1936. En aquellos años funestos no se podía ser buena persona. Había pertenecido a la Juventud Católica.



El santo obispo Irurita rodeado de niños y mujeres

Exilio, olvidos y coacciones.

Son interesantes las múltiples historias de mujeres casadas, catalanas, que desafiando las dificultades del lugar y los peligros, pasaron la frontera clandestinamente acompañando a su marido perseguido por la revolución anarcocomunista. Entre muchos matrimonios citemos a la familia del actual abogado y ex político de CiU Miquel Roca Junyent. Su padre era un destacado propagandista católico. Formaba parte del grupo que el obispo Irurita había organizado para dar conferencias en Barcelona y en diferentes poblaciones de Cataluña. Figuraba en las listas negras que confeccionaban los comités rojos y que querían asesinar. El matrimonio Roca pasó la frontera con dificultad, rezando e implorando a la Virgen de Montserrat. En Francia, cerca de Burdeos, les nació su hijo Miquel.

Conocimos también al joven matrimonio Vilallonga, notario de Figueras, que pasaron a Francia a pie por la montaña, por la zona de Puigcerdá, con grandes sufrimientos.



Antón Serra Ramoneda

Conocemos también a la viuda de Antón Serra Riera, uno de los principales fabricantes de la industria textil del Llobregat. Com bien sabemos, la revolución anarcocomunista se apoderó de todas las fábricas y de las industrias catalanas, las colectivizó y persiguió a muerte a los fabricantes. La viuda Serra se refugió con sus hijos pequeños en San Sebastián esperando el triunfo de las tropas del General Franco para volver a Cataluña. Uno de sus hijos es el ex catedrático de Economía de la Empresa Antón Serra Ramoneda. (nota: ahora en las filas del "Nosaltres decidim: som una nació")

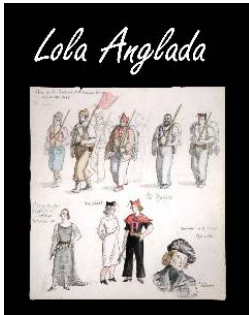
En San Sebastián encontraron a muchos barceloneses refugiados que como ellos habían cruzado los Pirineos, vía Francia.

Hagamos especial mención de la **familia Godó**, propietarios del diario “La Vanguardia”, escondidos primero en Barcelona y pasados después a Francia para evitar la detención y la muerte. Nunca hemos visto que La Vanguardia recordase aquellos calvarios. ¿Por qué?

Al implantarse en Barcelona la Revolución ateomarxista, en julio de 1936, la Generalitat confiscó todos los periódicos y los dio en propiedad colectiva a los sindicatos y partidos políticos que se los repartieron en feroz competencia. Persiguieron a sus propietarios, a los directores y redactores más destacados. Franco, en 1939, devolvió los diarios a sus propietarios.

Y continuaríamos añadiendo centenares de historias de matrimonios y señoras que consiguieron huir clandestinamente del terror que imperaba en Cataluña.

Muchas personas que hoy quizá nos leen, conocen otras importantes y verdaderas historias. Sería de desear que las explicasen. La asociación [Hispania Martyr](#) recoge todas las biografías relacionadas con la historia martirial.



Un número importante de señoras pudieron exiliarse por mar. La cruz blanca o socorro blanco, clandestinamente, organizaba en Barcelona pasaportes en complot con policías blancos que se hacían pasar por rojos. Era muy difícil y siempre con el peligro de ser descubiertos y detenidos. Conocemos un hecho. Un barco alemán, carbonero, arribó al puerto de Barcelona, y de acuerdo con los consulados y la policía, embarcaron un gran número de personalidades políticas, económicas, intelectuales y religiosas, entre ellas el padre abad de Montserrat. Pudieron embarcarse monjas y algunas señoras pobremente vestidas con alpargatas viejas, para disimular ante los guardias milicianos del puerto. Algunas llevaban joyas escondidas. El barco tuvo dificultades a la salida del puerto. Querían que regresase. Un crucero alemán les esperaba fuera del puerto y amenazó de disparar los cañones en dirección a Montjuich si intentaban parar el barco que emprendía la salida. Los ángeles de la guarda seguramente también debieron escoltar a aquella buena gente perseguida.

Coacciones y hechos reprobables

Lola Anglada, residente en Tiana, exquisita dibujante infantil, bajo el terror de la pistola de Met Miravittles, se vió “impulsada” a dibujar una alegoría a favor del ejercito republicano. A sus padres, la revolución anarcomarxista los había arruinado y eran mal vistos por el régimen rojo. En aquellos años muchas personas de “derechas” se vieron obligadas a colaborar, sin ganas, por miedo a represalias.



Comisario Mel Miravittles

Met Miravittles, Comisario de Propaganda de la Gneralitat, acompañó a un grupo de voluntarios de las Brigadas Internacionales a Montserrat, huérfano el monasterio de monjes y escolanes. Entraron en la Basílica, puño en alto, cantando *la Internacional comunista* hasta el altar. Era el triunfo del ateísmo sobre la Fe cristiana y montserratina.

A la Virgen de Montserrat le debieron saltar lágrimas de pena, en su refugio. El abad Marcel, antes de huir del monasterio, perseguido, escondió la imagen de la Moreneta en un lugar secreto del cenobio. Era el mes de julio de 1936. La Moreneta sufrió cautiverio hasta la entrada del ejercito de Franco, que ocupó Montserrat sin ninguna acción de guerra. Las tropas republicanas huyeron a la frontera. Entonces, el padre Aurelio Maria Escarré, que seguía como capellán de las fuerzas nacionales, por indicación del padre Abad que estaba en Roma, devolvió la Moreneta a su Trono. Era el 23 de enero de 1939. A partir de aquel momento, el pueblo catalán pudo cantar de nuevo con voz fuerte : “Rosa d’Abril, Morena de la Serra”



El glorioso Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat rinde homenaje a la Virgen



Sor Josefina Sauleda Paulis



Mercedes Prat

Capítulo 4º: Beatificaciones. Valientes payesas

La primera mujer catalana mártir de la persecución religiosa de los años 30, fue **Mercè** (del Sagrado Corazón) **Prat**, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, de Barcelona, asesinada en la carretera de La Arrabassada. Una niña lloraba amargamente viendo que los milicianos se llevaban a la religiosa, su maestra. Uno de los granujas mandó que callase. Dijo que se la llevaban porque enseñaba la doctrina de Jesucristo. Fue beatificada por Juan Pablo II el 28 de octubre de 2007.

Las primeras beatificaciones de los mártires de España las llevó a cabo Juan Pablo II en 1987. Fueron las tres carmelitas de Guadalajara: Teresa del Niño Jesús, de 29 años, María Ángeles de San José, de 31 y María del Pilar, de 50. Salidas de clausura, errantes como aves jóvenes escapadas del nido, fueron cazadas por las calles de la ciudad de la manera más indigna, bárbara e inhumana.

Josefina Sauleda Paulis, monja dominica de clausura, no quiso denunciar dónde se encontraban escondidas las otras religiosas y su capellán. Después de un largo interrogatorio, fue asesinada en el Hipódromo de Barcelona. Era el 31 de agosto de 1936. Fue beatificada el 28 de octubre de 2007.



Nos viene a la memoria la valenciana **María Teresa Ferragut**, madre de familia, natural de Algemesí, tenía 80 años. Fue arrestada junto con cuatro hijas suyas religiosas contemplativas. Los milicianos las asesinaron una detrás de otra esperando que renegasen de su fe. La madre fue la última en ser ejecutada, pero antes fue animando a sus hijas a ser fieles a Cristo y a su Iglesia. Esta madre de familia mereció un elogio especial del Papa Juan Pablo II por su valentía, el día de la beatificación en el año 2001.

Don Gregorio Rodríguez, en su libro *El Hábito y la Cruz* hace una relación de los nombres, la vida y la muerte de 296 religiosas españolas, asesinadas por el solo hecho de ser hijas de la Iglesia. Es un libro histórico interesantísimo.

El 28 de octubre de 2007 fueron beatificadas en Roma 46 religiosas, muchas de ellas catalanas, que habían sido asesinadas. Pertenecían a diferentes órdenes religiosas: carmelitas, trinitarias, dominicas, franciscanas, misioneras claretianas y adoratrices entre otras.

Las valientes payesas

En Agullana, Alto Ampurdán, una payesa de unos cuarenta años, **Anita Batlle**, cerró el paso al Comité que quería detener a su hermano, en su casa. Cerró la puerta de casa con cerradura y aldabón y salió al balcón con una olla de aceite hirviendo en las manos y con fuertes y valientes gritos increpó a los milicianos armados que estaban en la calle, que si tenían "pimientos" se acercasen a la puerta. Los milicianos en aquel momento se acobardaron: suficiente tiempo

para que el hermano de Anita saltase por una ventana trasera, se adentrase en el bosque y pudiese pasar a Francia.

¡Cuántos sacerdotes y padres de familia se salvaron saltando por la ventana trasera de su casa! Entre otros muchos recordemos a Mn. Miquel Pagès, párroco de Saus, que aunque quedó cojo al romperse el fémur después del salto, ejerció una gran labor sacerdotal clandestina. Fue atendido por una familia de Figueras mientras tuvo que hacer reposo, visitándole a escondidas el médico. Después lo recogió Sara Jordà. Un mediodía, gracias a la oportunidad de María Dolores Tutau, hija de la heroína Sara, evitó que el sacerdote fuese detenido en su casa, llena de policías. El riesgo de aquellos años era constante.



Sr Jaume Perxés y la masía familiar

También recuerdo al sr. Jaume Perxés, amo del Mas Perxés que, perseguido, huyó de noche, pasó la frontera y se dirigió, como la mayoría de los huidos de Cataluña, a la España Nacional. ¿Dónde podían ir, si no, para refugiarse? El ejército de Franco y de Mola era su única esperanza para recobrar la libertad humana y familiar y recuperar un día las propiedades usurpadas.

El comité de Agullana después, de manera criminal, expulsó de la masía a la buenísima señora Madrona, su esposa, y la desterraron con seis hijos pequeños a 65 km. Una ofensa brutal a los derechos humanos. ¡Gloria a la pacífica señora Madrona, heroína silenciosa!

En el mes de julio de 1936, en Agullana, asesinaron al párroco, al médico, al farmacéutico, a dos artesanos corcheros, a un empleado y a un comerciante. Dejaron seis viudas y unos pobres huérfanos...

La Fonda de Cal Ros y las checas

En Gerona era y aún es muy conocida una fonda o restaurante con el nombre de Cal Ros. Tenía por aquellos años los mejores clientes de la ciudad y comarca; comerciantes, autoridades, estudiantes y artesanos. Se comía muy bien y a buen precio y el trato era excelente, familiar y cordial.

Llegó el 18 de julio de 1936 y la persecución religiosa fue muy dura también en Gerona. En la Fonda de Cal Ros, gracias a la bondad, simpatía y discreción del amo, se recogieron de manera alterna hasta siete sacerdotes, a los que tenían escondidos en una habitación fuera de uso muy bien disimulada, en el segundo piso. El señor Dalmau, un excelente gerundense, sincero y dispuesto a hacer el bien, no podía decir que no a los santos sacerdotes que el odio a la Fe quería exterminar, sin ninguna razón humana, a pesar de saber que se jugaba la vida. De esta manera, el sr. Dalmau organizó, secretamente y con mucha destreza, el paso hacia la frontera por la Junquera, de muchos sacerdotes, padres de familia y jóvenes que deseaban o necesitaban huir. Consiguió organizar la huida de 114 catalanes.



El Sr. Dalmau de Cal Ros

Debemos agradecer a las criadas y trabajadoras de Cal Ros que con gran discreción y con caridad humana y cristiana, nunca delataron la presencia en el restaurante de disimulados sacerdotes y ciudadanos que huían de la persecución de los comités rojos.

Huir de la zona roja era muy peligroso. Las fronteras y los puertos eran vigilados por elementos muy peligrosos. Si un joven en edad militar era detenido en la frontera se lo consideraba un desertor y se lo destinaba a un batallón de trabajos casi forzados o en primera línea del frente de guerra. Al poco tiempo era asesinado con un tiro por la espalda por el comisario político del ejército. Conocemos una gran lista de nombres. Un doloroso calvario para las madres, esposas y novias.

Las buenas personas que organizaban expediciones de desertores lo hacían por ideal y altruismo. Pero necesitaban tener contactos con policías "amarillos" que cobraban un canon para extender salvoconductos. También los organizadores de las expediciones tenían contactos con personas del país, muchos de ellos contrabandistas de profesión, conocedores de los caminos de montaña, y que se ofrecían para acompañar a los fugitivos hasta la frontera a cambio de dinero. Ordinariamente viajaban de noche. Había un buen número de guías a lo largo de los Pirineos. Cobraban en joyas o en monedas de plata. Las familias tenían que hacer un gran esfuerzo entre parientes y amigos, y bajo un silencio sepulcral, para recoger la cantidad necesaria y además sin ninguna garantía. Muchas veces la expedición era interceptada por carabineros o milicianos. Unos morían en la montaña, otros podían huir y muchos quedaban detenidos. Hasta el mes de julio de 1936, en España era normal en el comercio la circulación de monedas de plata de cinco pesetas, llamadas "duros" o incluso de una peseta. *(Hay que recordar estas cosas a los más jóvenes que desconocen este particular)*



Duro de plata con el escudo de la República

Al estallar la Revolución, el día 20 de julio de 1936, el gobierno retiró las monedas de plata, y la gente las escondió convencida de que eran más valiosas que el papel-moneda. También los que huyeron por mar tuvieron que pagar secretamente un canon en plata o alhajas.

Una niña de 14 años recluida en una checa

También iban a comer a Cal Ros, en tiempos de los rojos, milicianos armados con pistola ceñida a la cintura. Como sabemos eran unos caraduras y unos aprovechados pues comían gratis. Un día uno de ellos vio que el hijo del sr. Dalmau subía por las escaleras arriba unas bandejas de comida. ¿Quién vivía arriba?, sospecharon. Organizaron un registro y encontraron a 7 sacerdotes. Un joven que también estaba escondido intentó escapar y dio un golpe de codo al miliciano que lo detuvo. Con el golpe cayó el fusil al suelo. El joven, en defensa propia, cogió el arma y disparó al miliciano. La fonda y toda la casa fueron usurpadas y cerradas. El señor Dalmau tuvo que huir por un balcón de la parte posterior. Fueron detenidos un hijo, dos nueras y la hija de 14 años que se llamaba Clara.



Entrada a la checa de San Elias.

Los llevaron detenidos a las checas de Barcelona. Recordemos que las checas, invento ruso, eran prisiones de torturas que se hicieron muy famosas en Barcelona, Valencia y Madrid en tiempo de los rojos. Muchos de los que entraban detenidos dejaban la piel después de horripilantes torturas.

El obispo Irujita fue detenido y llevado a la checa de la calle San Elias (un antiguo convento) y asesinado después en el cementerio de Montcada. Algunos libros explican detalladamente los tormentos en las checas. Muchos prisioneros asesinados servían de alimento a los cerdos que había en las checas. Otros eran quemados en la fábrica de cemento de Montcada.



Parroquia de L'Estanyol en el municipio de Bescanó

En el paseo de San Juan de Barcelona había una checa con la fama de que quien entraba no salía. Una de las pocas personas que salió de allí con vida fue **Montserrat Mumany**, una madre de familia cristiana. Ella, lo atribuye a una especial gracia de la Virgen de Montserrat.

Como dijimos, la niña de 14 años, **Clara Dalmau**, por tanto menor de edad, fue encerrada en una checa. Hoy es la

señora de Can Reig en el gerundense pueblo de L'Estanyol. Simpática y con buena salud, vive rodeada de magníficos campos de avellanos. Nos ha explicado inimaginables historias de los siniestros años de la Revolución anarcomarxista, y especialmente los episodios propios de una chiquilla de 14 años que después de ser liberada de la checa se dedicó con firmeza y decisión a la búsqueda de sus hermanos encarcelados. Su padre, tras grandes obstáculos, consiguió refugiarse en Francia y pasó a la España Nacional.



Lola Anglada

Capítulo 7º: La caridad de la mujer catalana en las cárceles.

La mujer catalana manifestó de forma generosa su caridad para con los presos víctimas de la persecución anarcomarxista. También en localidades cerca de los frentes de guerra, procuró ayudar a los soldados castigados en batallones de trabajos forzados.

En la España rojo-republicana, las cárceles estaban llenas de buena gente; y era tan grande el número de detenidos, que muchos conventos, locales sociales, escuelas y edificios oficiales fueron habilitados como presidios. Muchos detenidos lo estaban provisionalmente, en espera de su ejecución. Mientras tanta buena gente era encarcelada, la mala gente, armados hasta las orejas, eran los amos de la calle y del gobierno; Durruti, García Oliver, Aurelio Fernández, principales jefes de la FAI, junto con los del POUM y del PSUC y de otros partidos políticos, se distinguieron por sus crímenes en contubernio con el gobierno de la Generalitat.

Nuestras mujeres de Barcelona, Gerona, Manresa y en general de todo el país, siempre que los guardias se lo permitían, iban a las prisiones y llevaban a los sacerdotes, religiosos y padres de familia encarcelados, mantas para dormir, aunque durmieran en el frío suelo, mudas, ropa de abrigo para el invierno, jerseys, camisetas, zapatos, alpargatas, calcetines, pañuelos, jabón, toallas, todo ello bien limpio.

En aquellos terribles años la escasez de alimentos para el abastecimiento era general y conocida; sin embargo nuestras mujeres hacían todo tipo de esfuerzos para llevar paquetes a los presos con alimentos nutritivos, como pan, leche, huevos, frutas, y también reconstituyentes como tisanas y medicinas para los enfermos. Procuraban que ningún preso fuera olvidado o abandonado. Las madres de los alumnos ponían un extraordinario interés asistiendo a los religiosos que habían sido profesores de sus hijos, y muchos feligreses intentaban ayudar con víveres y medicinas a sus párrocos y a sus coadjutores. Estas muestras de amor reconfortaban a los pobres detenidos represaliados por causa de su fe. Eran verdaderos cristianos que estaban dispuestos a morir, antes que renegar de Cristo. Las visitas les llevaban esperanza y consuelo.

Los hombres, por lo general, no iban a las cárceles a llevar paquetes por miedo a ser detenidos. Iban señoras y chicas, así como también algún chaval de los que tenían al padre encarcelado, no mayor de 12 años. Conocemos centenares de ejemplos.

En la cárcel Modelo de Barcelona, para llevar consuelo a los 63 maristas encarcelados, acudían entre otras, las madres de familia del Colegio de San José de Mataró, donde tenían algunos profesores de sus hijos. Hemos leído que la Sra. Pilar Comas iba cada día y pedía nombres de diferentes presos para darles un paquete de comida, animándoles en sus sufrimientos.

Hemos recogido también un ejemplo de Figueras: Margarita Vives, que el año 1936 tenía 14 años. Decidida, subió al castillo de San Fernando que dista un kilómetro de la ciudad, para llevar un paquete de ropa y alimentos a Mn. Salvador Clota, detenido junto a un gran número de sacerdotes y ciudadanos ampurdaneses. Aquel castillo que hasta entonces era un cuartel militar, fue transformado por el Comité en cárcel donde se aplicaban duras torturas. El Dr. Pedro Arolas, párroco de Figueras, fue asesinado a pedradas en el cráneo. Cuando llegó la muchacha a la puerta del Castillo, una miliciana armada con pistola y pañuelo rojo al cuello, le dio el alto preguntándole a quien quería ver. La joven Margarita le contestó que **“a mosén Salvador que está preso y le traigo ropa y pan”**. La miliciana, con mucha mala baba, le contestó que los presos no se podían visitar. Le cogió la barra de pan, la hizo pedazos y con furia la tiró a la cuneta. Imaginémos la pena de la pobre chiquilla que llorando se volvió a casa.

Pasaron unos meses. Se acabó la guerra tras la entrada de las tropas nacionales. La miliciana de Figueras, cuyo historial intuimos no era demasiado limpio, no fue encarcelada. Ni la familia de Margarita ni nadie la denunció. Queremos imaginarnos que a la ex miliciana se le caería la cara de vergüenza al toparse en la calle con Margarita.

Mosén Salvador Clota fue asesinado en el Castillo con un navajazo en el vientre, después de sufrir crueles torturas. Cuando la Iglesia recobró la libertad, después de treinta meses, su cuerpo fue exhumado para darle digna sepultura. En aquel momento, brotó de la herida un borbotón de sangre fresca que le manchó la camisa que endosaba. Un prodigio milagroso.



El conseller Tarradellas

Hemos hablado antes de los 62 maristas detenidos en la cárcel Modelo. Formaban parte de un contingente de 107 religiosos. La FAI propuso al hermano **Trifón Lacunza** que si pagaban 200.000 francos franceses, les dejarían salir de España. Una estafa abominable. Obtenido el dinero, en vez de acompañar a los maristas a la frontera o embarcarlos en un barco extranjero, los recluyeron en el navío español San Vicente en el puerto de Barcelona, después los llevaron a la checa de la calle San Elías formando allí tres grupos. En una noche fueron asesinados 46 maristas. Algunos de los cadáveres los enterraron en una fosa común, a otros los cargaron en un camión y los llevaron a la trituradora de la fábrica de cemento Asland de Montcada. La FAI quería que todos desaparecieran, pero no pudo asesinar a los restantes. 63 maristas fueron conducidos al Palacio de Justicia y después a la cárcel Modelo, a la espera de juicio. Pero ninguno fue puesto en libertad y conducido a Francia: una estafa detestable, una estafa criminal.

Aquellos 200.000 francos fueron proporcionados por la Institución Marista francesa a solicitud de los maristas españoles, para evitar que fuesen asesinados. El marista de nacionalidad francesa, Émile Aragou, entró con el dinero a España y los entregó al patrullero anarquista Escorza. La FAI después quería deshacerse del testigo pero no se atrevieron a asesinarlo porque era francés. Le requisaron los francos, la documentación y lo encarcelaron. El consulado de Francia, en conocimiento de los hechos, buscó influencia y liberó al marista francés Émile Aragou, que pudo marchar a Francia.



El historiador Miquel Mir, autor de "El preu de la traició"

¿Dónde fueron a parar los 200.000 francos? A la consejería de la Generalitat que formaba parte del complot. El anarquista Aurelio Fernández los entregó a Josep Tarradellas, conseller de Hacienda. Tarradellas hizo llevar los francos a Suiza por una persona de confianza que los depositó en el Crédit Lyonnais. Años más tarde, en 1980, cuando en España se implantó un nuevo régimen, Tarradellas fue nombrado presidente de la Generalitat. Una vergüenza para Cataluña. El historiador Miquel Mir y el hermano marista Mariano Santamaría lo cuentan en un libro con pelos y señales.

Pobres madres y hermanas de los religiosos y sacerdotes asesinados. Víctimas morales de la persecución religiosa, sus lágrimas y oraciones subían al cielo impetrando la paz y la libertad religiosa.

La heroica mujer catalana durante la persecución religiosa en Cataluña (1936-39) (VI) (11/11/2011)



Fonda de Cal Ros en el casco antiguo de Gerona



Capítulo 8: Agradecimiento y necesidad de memoria

Esta serie de capítulos que hoy concluyen han sido escritos en el año 2010. El ateísmo domina hoy la sociedad española y la mentira histórica "roja" se ha apoderado de la televisión estatal y de la prensa diaria. El pueblo catalán necesita conocer la historia de centenares de abuelas, madres y hermanas catalanas, dignas de ser recordadas por su alto espíritu y sacrificio en defensa de la Fe cristiana, en los dolorosos años de



la persecución religiosa. Sus nombres no pueden caer en el olvido ni ser borrados de la memoria.

Nuestras mujeres catalanas son un reflejo de las mujeres del Evangelio. Jesús otorga una gran relevancia a las mujeres de Galilea. En primer lugar a su madre, la excelsa Virgen María a la que ha hecho Reina de cielos y tierra. El evangelio hace el elogio, entre otras, de la profetisa Ana; de Isabel, la esposa de Zacarías; de la hemorroisa y la viuda de Naín; la samaritana y la mujer que le ungió los pies; la mujer curvada que el Señor cura y la anciana que tira una pequeña moneda en el Templo, y especialmente Marta y María, que le acogen en casa resucitando más tarde a su hermano Lázaro. Consuela a las mujeres de Jerusalén que lo siguen por los caminos de la Pasión, que lo lloran en el Calvario, que observan el sepelio, que visitan el Sepulcro y, finalmente dan testimonio de su Resurrección, como María Magdalena. La gran victoria de la Vida sobre la Muerte.

¡Oh las heroicas mujeres catalanas de los años de la persecución religiosa de 1936!
¡Oh sufridas mujeres judías y galileas de los años de la Pasión de Cristo!

Toda la Cataluña cristiana del siglo XXI tendría que recordar con respeto a la mujer catalana, que fue una heroína en los años de la persecución religiosa desde 1936 a 1939. Sería muy interesante recoger y explicar en un libro las gestas de todas las mujeres valientes y pacíficas de la Cataluña de aquellos años de persecución religiosa para ejemplo y lección de estas generaciones contemporáneas. Aún son muchas las personas que recuerdan hechos e historias o las han oído contar a sus padres y abuelos. ¿Por qué no nos las explican? Sería lamentable que se perdiesen. La asociación *Hispania Mártir* compilará todas las vivencias. En todos los pueblos y ciudades hay historias dignas de ser recordadas y recogidas, ya que el azote de la persecución religiosa fustigó toda la tierra catalana. Al mismo tiempo sería muy interesante que si alguien guarda fotografías nos las haga llegar.



Esperamos algún día poder llevar a Montserrat una corona de laurel o un ramo de flores al Monumento a la Mujer Cristiana que soñamos un día sea levantado en honor a la historia de la Cataluña mártir. Petición que elevamos al padre Abad.

HISPANIA MARTIR C/ Aragón, 268 2º1ª
08007 BARCELONA
Tel. y FAX: 93.467.22.84

La heroica mujer catalana durante la persecución religiosa en Cataluña (1936-39) (VII) (18/11/2011)



Hno. Virgilio Lacunza (Trifón)